

TEXTO

	CELOS	
1	Las suspicacias poéticas en torno a la tecnología han llegado a tal punto que para describir y honrar la pureza de un artista se dice que no usa blackberry. Pásese por lo que respecta a la blackberry, que no deja de ser un artefacto rudo, propio de brokers, arquitectos, políticos y camioneros; pero me temo que serían capaces de decir lo mismo	1
5	de un iPhone. La relación entre la tecnología y el arte, especialmente en los países ibéricos, es un asunto pintoresco. Tan pintoresco que el escritor Marías ha sido capaz de (in)utilizar uno de sus artículos para explicar, a su edad y a la edad del mundo, cómo le fue la primera vez que se metió en internet. Tan trascendental evento tuvo lugar la semana pasada, y lo que aún es más noticia: el escritor descubrió la maldad. La forma	5
10	actual del repudio tecnológico suele tener a los ingenios informáticos como protagonistas; pero el repudio es antiguo y sólo ha ido cambiando paulatinamente de cara. Una cara célebre y sostenida ha sido el coche. Aunque más precisamente que el coche, el carnet de conducir. Entre los poetas de mi generación fue empeño vasto el abstenerse de sufrir la humillación del carnet. Yo mismo, que sólo tuve de poeta mi	10
15	negativa a conducir, resistí muy coquetamente hasta los 35 años. La resistencia sólo afectaba a la posibilidad de ser sujeto activo de la historia. Porque en pasiva no le hacía ningún asco al coche de los otros, cumpliendo al pie de la letra con la explotación de cónyuges, padres, hermanos, amigos y vecinos, todos ellos provistos de carnet de conducir para trasladar al pasivo de una a otra de sus coqueterías.	15
20	La razón del mal rollo entre el artista y la tecnología es una, clara y vieja: los celos. Artistas e ingenieros compiten de una manera profunda e intensa, aunque el artista (en fin: algo bueno habría de tener) es el único que parece haberse dado cuenta. Es falso que la tecnología sólo procure respuestas funcionales a problemas funcionales. La tecnología proporciona respuestas mágicas y elabora programas de ilusión que	20
25	entran directamente en competencia con la función del arte. Un coche deslizándose por una sinuosa carretera francesa, mientras sus ocupantes escuchan una sonata de César Franck, compite con un párrafo de Proust... ¡y con el propio Franck!, que jamás habría imaginado para su música ese arco del cielo. En cuanto al cristal del iPhone, cima de nuestra civilización, poco hay que decir: basta pellizcarlo para experimentar una	25
30	metáfora. La gente corriente, que está al margen de los celos histéricos y sólo disfruta, entiende mucho mejor la naturaleza y función de la tecnología. Ayer contaba Angel Jiménez en su Gadgetblog de elmundo.es que la gente pide ser enterrada con su móvil, dando continuidad a una práctica vieja, como el faraón. Y no sólo eso: en un poderoso acto de amor y desconsuelo sus deudos llaman a la tumba y comprueban por qué al	30
35	acto de morir se le llama hoy desconectarse. (Coda: “La ciencia es útil, desde luego; pero eso no es todo lo que importa”. Richard Dawkins, Destejiendo el arco iris.)	35
	ARCADI ESPADA, <i>El Mundo</i> , viernes 19-12-08	